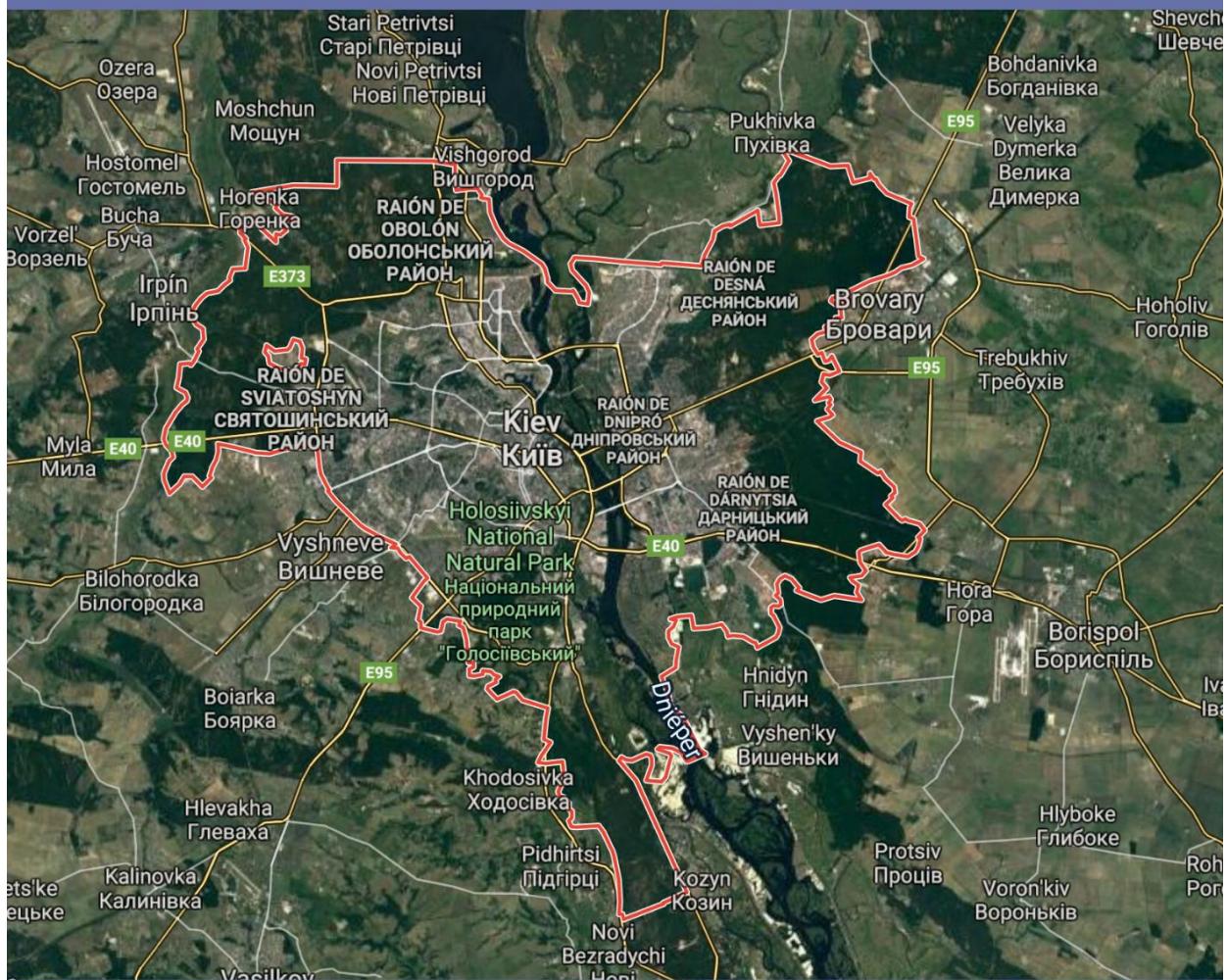


¿SOY REALMENTE UCRANIANA?

Liubov Burianska



BIBLIOTECAS HUMANAS 2019

BIBLIOTECAS HUMANAS 2019

Cada persona es un libro. A través de las “**Bibliotecas Humanas**” podrás conocer otras culturas y vivencias.

Las “**Bibliotecas Humanas**” son un proyecto que nació en Copenhague en 1993. Tiene como objetivo reducir la discriminación, celebrando la diversidad y fomentando el diálogo, la tolerancia, la comprensión y el aprendizaje hacia personas procedentes de diferentes estilos de vida o culturas.

En cada sesión, los asistentes se sientan en grupos y plantean presentaciones y entrevistas cruzadas. Los protagonistas de las “**Bibliotecas Humanas**” compartirán sus propias historias con los participantes, fomentando el coloquio y las relaciones. Es así como la persona narradora se convierte en un “**libro**” para las personas que le escuchan que son sus “**lectores**”.

Queremos agradecer a Liubov Burianska que vino de la mano de Elkarrekin Kooperatiba Txiki Elkartea a contarnos su experiencia. Gracias por vuestra aportación.

Adaptación del relato al texto: Kattalin Miner

¿Soy realmente ucraniana?

Luba es ucraniana, de la parte central del país. Vive en Donostia desde hace cuatro años. El libro que trae se llama “¿Soy realmente ucraniana?”, y narra el conflicto identitario y cultural que atraviesa una mujer que decide migrar y comenzar su vida en otro lugar.

Esta mujer nace en Ucrania en el año 84, con origen ruso por parte de padre y ucraniano por parte de madre. Sus comienzos escolares, idiomáticos y culturales son rusos, ya que son parte de la URSS. Pero pocos años más tarde, Ucrania recupera su independencia, y cambia totalmente la Educación. Así, empieza a conocer la cultura e idioma y a sentirse muy identificada con ella.

Sigue cursando los estudios y después trabajando muy ligada a la cultura, más exactamente, como directora de teatro.

Más tarde se casó con un hombre ucraniano, y se instalan a vivir en la capital, Kiev. Después de un tiempo, queriendo dejar atrás el ajetreo de la ciudad, se trasladan a un pueblo más pequeño donde nacerán su hijo Lubomir y su hija Anastasia.

Ella se siente muy patriótica, aunque más tarde tiene claro que es algo que aprendió, no algo que eligió. Ese patriotismo es el que le lleva a no querer abandonar su país, a pesar de la situación económica tan mala y de que su madre había emigrado a España e insistía en que viniera. Ella intenta buscar todas las soluciones posibles para quedarse en Ucrania, trabaja en todo tipo de empleos, hasta que comienza el reciente conflicto con Rusia y viendo la situación de excepción y casi guerra que hay en país, habla con su marido para salir de Ucrania. El marido está de acuerdo, se proponen ir a Euskal Herria “para probar” y si no, siempre podrían volver.

Entonces, ella con sus hijos parte a Euskal Herria y su marido queda cerrando cuestiones de vender la casa y demás para luego juntarse con ellos.

Ella recuerda los primeros seis meses como muy duros. El idioma, por una parte; la separación con su entonces marido, que al final nunca vino; los niños que enfermaron; tener que vivir con su madre y su tía; la pérdida de autonomía...

Pero a los seis meses empieza a estudiar el idioma y aunque al principio fue muy difícil, en seguida empezó a defenderse y en seis meses más, con la ayuda de sus hermanas, ya estaba viviendo en un piso con su hija e hijo.

En ese momento en el que todo avanza y tiene cubiertas las necesidades básicas, decide que es hora de trabajar con su interior. Decide que no quiere coger el papel de víctima, que lo que le pase va a ser decisión suya, y comienza a buscar soluciones ella misma. Así que se dice a sí misma que es responsable y que va a solucionar su vida, y tomarse lo que le venga como un regalo.

Aunque todo el mundo le diga que la gente vasca es muy cerrada, ella tiene una experiencia totalmente contraria, ya que empieza a conocer gente de su escuela, gente que siente que es super amable y abierta.

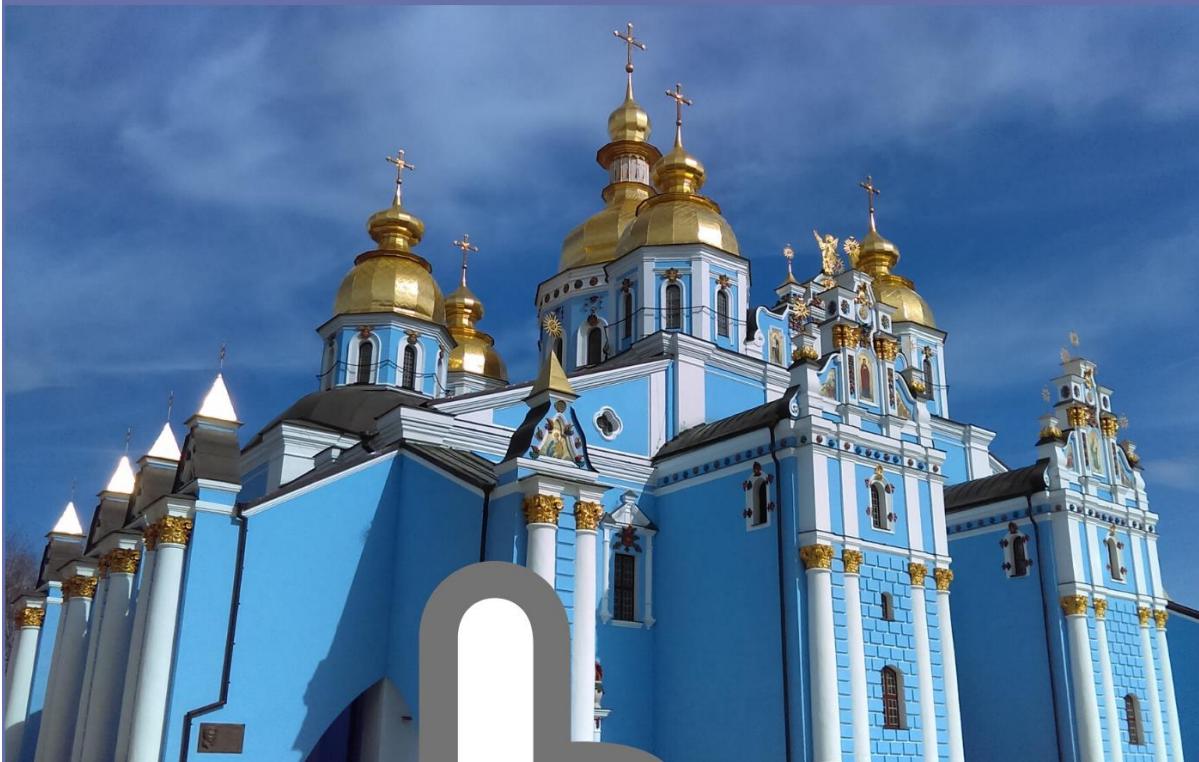
Mediante estas personas también empieza a conocer la realidad política del país, sobre todo identitaria, y le recuerda mucho a la situación de Ucrania, que ella había vivido. Aquí la gente muchas veces le reconoce como rusa, y aunque ella se sienta muchas veces ucraniana, siente algo mayor, y es que es eslava. Ya que siente que ha dejado su país, y no es quién para hacerse la patriota.

Ella transmite a su hijo e hija parte de la cultura ucraniana mediante canciones y cuentos, ya que eso es lo que ella con mucho amor ha recibido. También les habla en ruso, para que sepan de dónde vienen y tengan herramientas. Pero siente que son su hija e hijo quienes tendrán que elegir su identidad, y sobre todo su felicidad.

Hoy en día tiene una pareja de Bilbao que tiene padre madrileño, pero que habla euskara. Sus historias se parecen y ella y sus hijos están aprendiendo euskara. Y ahora que formarán una nueva familia se pregunta: ¿Quién soy realmente? ¿De dónde soy? Y siente la libertad para elegirlo.

GIZA LIBURUTEGIAK 2019

BIBLIOTECAS HUMANAS



DONOSTIA
SAN SEBASTIÁN
Kultur Aniztasuna
Diversidad Cultural